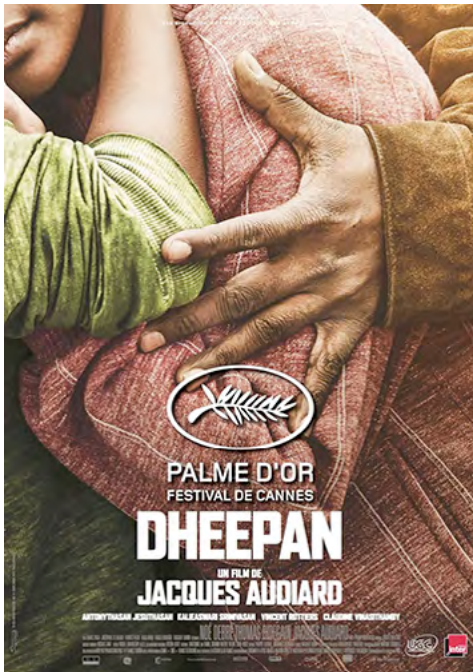


RESEÑA SOBRE LA PELÍCULA “DHEEPAN” (2015), DE JACQUES AUDIARD

Sandra Toribio Caballero
Psicoterapeuta



FICHA TÉCNICA¹

Título Original: Dheepan.

Año: 2015.

Duración: 114 min.

País: Francia.

Director: Jacques Audiard.

Guión: Jacques Audiard, Thomas Bidegain, Noé Debré.

Música: Nicolas Jaar.

Fotografía: Éponine Momeceau.

Reparto: Jesuthasan Antonythasan, Kalieaswari Srinivasan, Claudine Vinasithamby, Vincent Rottiers, Faouzi Bensaidi, Marc Zinga, Franck Falise

Productora: Why Not Productions / Page 114

Género: Drama | Drama social. Inmigración

SINOPSIS

Un hombre huye de la guerra civil en Sri Lanka y, para conseguir que Francia le conceda el derecho de asilo, hace pasar por su familia a una mujer y a una niña que huyen también del país. Una vez en suelo francés, encuentra trabajo como conserje en un edificio situado en un barrio problemático de las afueras. A pesar de que no hablan francés, se adaptan progresivamente a su nuevo país².

LA PELÍCULA

La necesidad de encontrar asilo une fortuitamente los destinos de un hombre (Dheepan), una mujer (Yalini) y una niña de nueve años (Illayaal). Se hacen pasar por familia (marido, mujer e hija), adoptando las identidades de una familia muerta de Sri Lanka, su país de origen, y desde donde emprenden el camino a Francia, país de acogida. Desde el principio del filme podemos sentir la angustia de los tres protagonistas: angustia frente a la desconexión, el aislamiento y la sensación de no pertenencia.

¹ Fuente: <http://www.filmaffinity.com/es/film177901.html>

² Fuente: <http://www.filmaffinity.com/es/film177901.html>

La correspondencia de este artículo debe enviarse a la dirección: sandratoribio@psicoterapiarelacional.com

Dheepan comienza a trabajar como portero, Yalini cuidando de un hombre enfermo e Illayaal empieza a ir al colegio. Es esta última quien parece hacer una mejor y más pronta adaptación, ya que enseguida comienza a hablar francés, algo con lo que Dheepan y Yalini tienen más dificultades. Es también Illayaal quien puede expresar mejor sus necesidades: necesidades de apego (no se quiere separar de "sus padres" cuando tiene que comenzar la escuela; puede llorar, enfadarse, verbalizarlo), de cariño (le pide a su "madre" que le dé un beso al dejarla en la escuela, como hacen otras madres con sus hijas) y de reconocimiento (que la traten con respeto y cariño).

Aparece el dilema de hasta qué punto deben de adaptarse a su país de acogida: ¿seguir comiendo con las manos, o comer con cubiertos? Las costumbres, las comidas típicas, los olores y sabores remiten al país de origen. ¿A cuánto de su identidad tendrán que renunciar y dejar atrás para poder "adaptarse"? Parecería por momentos que las identidades se vuelven difusas: empiezan a hablar en francés entre ellos, en vez de en tamil, el idioma que los tres hablaban en Sri Lanka.

La cuestión de la identidad resulta especialmente relevante en la historia de Dheepan, Yalini y Illayaal: no sólo tuvieron que dejar atrás su país, sus costumbres y su idioma, sino también sus verdaderos nombres y su estatus (Dheepan era viudo, Yalini había perdido a su familia, Illayaal era huérfana), lo que dificultará el proceso de duelo.

Aunque agradecidos por la oportunidad que se les presenta al dárseles una casa, trabajo y escuela, resulta también inevitable pensar en la retraumatización: llegan a un país *nuevo*, pero también a un barrio *nuevo*, a un trabajo *nuevo*,... Cada situación les hace revivir la separación y la sensación de ser los nuevos, los que son mirados, los diferentes, con la consecuente vergüenza (por no saber, por no entender) y desconfianza, ya que su situación (y supervivencia) se sostiene sobre una mentira.

Poco a poco pueden establecer un pequeño entorno seguro y de confianza entre ellos y también con otras personas, pero cuando parece que han conseguido llegar una cierta normalidad y estabilidad, empiezan a complicarse las cosas. La rabia comienza a aflorar en los tres protagonistas, una rabia que sale de muy dentro y que no pueden elaborar o poner en palabras. Las explosiones de agresividad dan cuenta de que las emociones negativas no han podido encontrar otra "vía de escape": salen sin esperarlo, a bocajarro, sin regular. Para Dheepan, es la aparición de una persona con la que estuvo en la guerra en su país la que le desestabiliza. En el caso de Yalini, el entrar en contacto con un narcotraficante rodeado de violencia. En el caso de Illayaal, son las risas de sus compañeras de colegio, que pueden divertirse y jugar juntas a un juego al que ella no está invitada las que hacen que explote.

Son los ritos y la música (en su propio idioma) de Sri Lanka los que facilitan que puedan conectarse con sus orígenes, con su identidad, pero también inevitablemente con sus traumas, con sus heridas no curadas. Los rituales y la música son la vía regia al dolor más profundo. Es a través de la música (y también a través del alcohol) desde donde Dheepan puede llorar su pena, hacer una parte del luto por sus pérdidas, permitirse dar rienda suelta a sus emociones.

La supervivencia de Dheepan, Yalini e Illayaal resulta, por todo lo anterior, muy compleja. Pero además, se da la paradoja de que huyen de su país intentando dejar atrás una guerra, pero llegan a un suburbio donde se vive otro tipo de guerra: una guerra entre bandas de la que tendrán que luchar para sobrevivir. Estar y permanecer juntos les facilitará el poder seguir adelante y pensar en un futuro.